

CAPÍTULO II

En torno a la organización escolar para la educación inicial

Pedro Luis González-Rivera
Universidad Politécnica Salesiana
pgongalezr@ups.edu.ec
<https://orcid.org/0000-0003-3634-7690>

El estudio de la organización escolar en los centros de educación inicial constituye un aspecto central en la estructuración de los procesos educativos. Con el objetivo de explicar los factores principales del funcionamiento de las instituciones de la primera infancia, se particulariza en las características de esa organización en los centros educativos, la jornada diaria desde el ángulo de la organización del tiempo, las estrategias metodológicas para adaptación escolar y la transición a preparatoria.

Se debe considerar que la planificación y organización escolar es un proceso fundamental para el funcionamiento en una institución de educación (Guzmán-Lamorú *et al.*, 2023). En la organización escolar se deben considerar varios aspectos generales de vital importancia. De esa manera, en este importante proceso se deberá definir la misión y visión de la institución, estructurar el equipo directivo, establecer la estructura organizativa, diseñar el currículo y organizar los espacios y recursos. También establecer los horarios y la planificación del año escolar, precisar mecanismos de comunicación, así como evaluar y mejorar continuamente (Fuentes-Sordo, 2015).

En ese contexto, definir la misión y visión de una institución de educación es esencial para establecer los objetivos y valores que guiarán su labor y su enfoque educativo desde el modelo pedagógico de la institución (López y Linares, 2020). Algunos elementos para definir la misión y visión de una institución requieren tener en cuenta que la misión de la institución deberá expresar el propósito fundamental, así como su razón de ser y los valores que guían su accionar. Algunas interrogantes principales para definir la misión se dirigen a: ¿Cuál es el objetivo principal de esa institución de educación inicial?, ¿Qué valores y principios se quieren fomentar en los niños? y ¿Cuál es nuestro compromiso con la educación integral y el bienestar de los niños?

A su vez, la visión de la institución se dirige a la descripción de la imagen que se desea alcanzar en el futuro. Ello incluye la redacción del impacto que se pretende reflejar sobre la comunidad educativa en particular y la sociedad en general. Algunas interrogantes para definir la visión se dirigen a ¿Cómo se quiere que sea la institución en el futuro? y ¿Qué impacto se pretende alcanzar en el desarrollo de los niños/as... y sus familias? También ¿Cuál es nuestro compromiso con la innovación y la mejora continua en la educación inicial?

Las características principales de la misión y visión de la institución se concretan en que se logre claridad en su redacción, al mismo tiempo que sean inspiradoras para el colectivo que debe lograrlas (Gutiérrez *et al.*, 2017). A su vez, la misión y la visión deben ser compartidas por todos los miembros de la comunidad educativa, por lo que resulta recomendable que se revise y actualice de forma periódica. Con ello se puede asegurar que realmente sean relevantes y se mejore el clima institucional desde la planificación de actividades, incluso de índole recreativas (Carrión-Izurieta, 2020). Las actividades se pueden planificar para mejorar el clima escolar como parte de la organización de la institución (Oyarba, 2023).

De igual manera, para establecer una estructura organizativa que sea efectiva se requiere de una planificación precisa y una atención específica a las necesidades y características propias del nivel

(López, 2019). De esa forma, los objetivos y propósitos de la institución educativa se precisarán al igual que la concepción filosófica desde el punto de vista pedagógico que se seguirá. Se deberá tener en consideración el número de niños que serán atendidos, las edades y necesidades, así como los recursos con que se cuenta, las metas tanto desde el punto de vista educativo como pedagógico, entre otros aspectos.

El liderazgo positivo, la gestión eficaz y la coordinación correcta de todas las áreas y procesos educativos solo es posible con una adecuada estructura del equipo directivo de la institución de educación. Es por ello que es fundamental poder precisar las responsabilidades y roles de cada integrante del equipo de dirección, del personal docente y del personal de apoyo y administrativo. Ello incluye la necesidad de establecer con claridad quién se encargará de las áreas pedagógica, administrativa, bienestar, comunicación, etc. dentro de la institución, así como delimitar las funciones específicas.

Teniendo en cuenta lo anterior y las características particulares de la institución, la cantidad de alumnos, la infraestructura, entre otros aspectos; la estructura de dirección en un centro puede estar compuesta por un director/a o coordinador/a general y un coordinador/a pedagógico/a. También se puede auxiliar de otros funcionarios en las responsabilidades de coordinador/a de departamentos o áreas específicas dentro del centro.

En particular, quien ocupe las funciones de director/a o coordinador/a general, representa la máxima autoridad del centro. Se encargará de funciones generales de dirección desde el modelo pedagógico de la institución, tales como liderar, coordinar y supervisar todas las actividades educativas, administrativas y de gestión. Debido a ello, sus deberes funcionales incluirán la toma de decisiones de carácter estratégicas, dirigir los procesos la planificación y evaluación de programas educativos, controlar la gestión de todo el personal de la institución, establecer vías para la comunicación efectiva con las familias y la comunidad, entre otras importantes responsabilidades.

A su vez, quien desempeñe funciones en la coordinación pedagógica se deberá ocupar de la supervisión y apoyo en el trabajo de los docentes en el nivel de concreción microcurricular, desde el diseño, implementación y evaluación de los programas y el modelo pedagógico de la institución. Entre sus funciones se ubicarán la promoción de un ambiente pedagógico que propicie la innovación educativa, estimule el desarrollo profesional del cuerpo docente y favorezca una adecuada evaluación del aprendizaje de los alumnos. También deberá coordinar las actividades extracurriculares.

Otros integrantes del equipo de dirección pueden estar encargados de garantizar las condiciones para el bienestar emocional, social y físico de los niños, a la vez que se promueva un ambiente de convivencia efectiva y educada en la institución. Su rol incluye la atención a las necesidades individuales de los niños, la prevención y gestión de conflictos, la promoción de valores y habilidades socioemocionales, entre otras responsabilidades. De esa manera, resulta importante la delimitación de las responsabilidades de los miembros del equipo de dirección, así como sus áreas de competencia y objetivos.

En ese orden, para hacer posible el funcionamiento efectivo del centro es fundamental la comunicación, la cooperación entre los que dirigen la institución y sus nexos con los docentes, los estudiantes, la familia, y la comunidad. Para ello es necesario que los miembros del equipo de dirección posean formación y experiencia en educación, así como liderazgo, gestión educativa y habilidades de trabajo en equipo. En el marco de la comunicación es importante definir los canales para esa comunicación que incluyen los correos electrónicos, grupos de WhatsApp, reuniones presenciales y cuadernos de comunicación, entre otros. También establecer una política comunicativa donde se defina objetivos, principios y normas de esa comunicación e incluye frecuencia de las comunicaciones, temáticas a tratar, confidencialidad de la información, entre otros aspectos.

Resulta necesaria la promoción de la comunicación bidireccional, donde a través de reuniones, buzones, encuestas, etc. las dis-

tintas partes tienen la posibilidad de expresarse. A la vez, utilizar herramientas tecnológicas como plataformas educativas, aplicaciones móviles, blogs, entre otros. Esas herramientas permiten compartir información, opiniones, recursos educativos, noticias y eventos.

Todo lo anterior se concreta en la elaboración de un organigrama que exprese la estructura organizativa del centro, donde se indique los niveles jerárquicos de los cargos, así como las relaciones de dependencia y coordinación entre los diferentes miembros del equipo directivo y del personal. Este organigrama debe ser sencillo y fácil de comprender por los miembros de la comunidad educativa.

Un adecuado funcionamiento de la institución educativa implica la creación de estrategias para propiciar la formación permanente y el desarrollo profesional de los que laboran en la institución, incluyendo al equipo de dirección. Para ello es oportuno que se brinden condiciones para la capacitación, la actualización y el crecimiento profesional con lo que se fortalecerá la estructura organizativa y mejorará la calidad educativa.

En ese proceso es conveniente la realización de evaluaciones sistemáticas de la estructura organizativa, que harán posible el perfeccionamiento de la labor que se realiza. Con esas evaluaciones periódicas será posible la identificación de las áreas que pueden ser mejoradas, así como reajustar roles y responsabilidades según las necesidades cambiantes de la institución. Además, garantizar la continuidad en la eficiencia de la estructura organizativa. También se deberá realizar la planificación del calendario escolar, que deberá considerar las fechas de inicio y fin de las actividades docentes, así como los días de festividades y el período vacacional.

Como una cuestión esencial se trabajará en la planificación en los niveles de concreción meso curricular, atendiendo a los lineamientos curriculares establecidos por los niveles macro, ya sea el Ministerio de Educación o el organismo competente. En ese contexto

será esencial la definición de los horarios de clases, recesos y actividades extracurriculares, entre otros.

La planificación de la jornada diaria implica considerar aspectos relacionados con los objetivos de las actividades, el contenido de las acciones educativas, los métodos a utilizar, los recursos que se utilizarán, así como su evaluación. En los objetivos se deben considerar aspectos relativos a los propósitos de la formación de los infantes establecidos en los documentos normativos de ese nivel. Esos objetivos y las metas para alcanzar, alineados con el currículo y las necesidades de los niños/as, se deben prever y analizar con profundidad antes de realizar la planificación. La planificación implica la organización del tiempo de la jornada de manera equilibrada. Para ello se tendrán en cuenta las diferentes actividades que se realizarán a lo largo del día, incluidos el juego, las actividades artísticas, la lectura y el tiempo de juego libre, entre otros.

En las consideraciones generales para la jornada diaria es fundamental establecer los horarios con el fin de lograr el necesario ambiente de organización y estructuración. Es necesario crear un horario detallado que señale claramente el inicio de cada actividad, así como el fin de jornada y los tiempos para el descanso y la alimentación. De esa manera, se favorecerá el aprendizaje y el desarrollo de los niños/as teniendo en cuenta aspectos como sus necesidades, la inclusión de rutinas y horarios predecibles, el equilibrio en la distribución de las actividades, así como la adaptación de los horarios a las edades y necesidades de los infantes. También se debe considerar la interacción y el juego, además de flexibilidad y adaptabilidad.

Debido a lo anterior, los horarios deberán considerar las características y necesidades particulares de los infantes de esas edades. De esa manera, para mantener la atención de los niños/as es oportuno concebir actividades de corto tiempo, momentos de descanso y recreación, así como planificar el tiempo para la alimentación y los aspectos del cuidado personal.

En el horario se debe considerar rutinas y horarios predecibles, con el fin de lograr que se puedan sentir seguros y a la vez desarrollen hábitos de vida que sean saludables. Ello puede lograrse con el establecimiento de horarios fijos para actividades sistemáticas como la llegada al centro educativo y la retirada al concluir la jornada y el horario para las comidas. También se deben incluir las actividades de juego y las siestas, entre otros momentos importantes en el día. Al mismo tiempo, la flexibilidad es un requisito básico dado que los niños son impredecibles en determinadas situaciones y es importante adaptarse a sus necesidades y ritmos.

A su vez, deberá existir equilibrio y diversidad entre las actividades que se planifiquen durante la jornada diaria. Ello incluye la alternancia de actividades más intensas con períodos de calma, utilizando para ello acciones de estímulo a las áreas cognitiva, emocional, social y física. El juego libre y dirigido deberá ser priorizado en la planificación.

La variedad de actividades para promover el desarrollo integral puede incluir rutinas de bienvenida que se realizar al comenzar las acciones del día y puede comprender saludos, canciones, juegos u otras actividades lúdicas para crear un ambiente cálido y acogedor. También se deben incorporar momentos de juego libre para permitir a los niños la exploración y el juego que permite desarrollar la creatividad, la imaginación y la autonomía. A su vez, las actividades de exploración sensorial permiten estimular los sentidos al proporcionar materiales y experiencias sensoriales a partir de arena, agua, pintura, arcilla, entre otros.

Mientras que las actividades de motricidad gruesa suelen contener juegos y ejercicios que permiten el desarrollo de la coordinación motriz, con acciones como las carreras y los saltos, así como trepar, entre otros; las actividades de motricidad fina permiten proporcionar operaciones como enhebrar cuentas, recortar, dibujar, entre otros, que posibilitan el desarrollo de esa coordinación motriz.

A lo anterior, se adicionan momentos de lectura y cuentacuentos con las acciones de leer cuentos, poesías, fábulas o historias a los niños para propiciar el amor por la lectura y con ello estimular su imaginación. También acciones artísticas y creativas que proporcionar recursos y materiales como la pintura, el dibujo, el modelado, entre otros, que permiten expresarse artísticamente. Además, las actividades engloban los juegos de roles y dramatización, con lo que se propicia el juego simbólico y la dramatización como factores para el desarrollo de la creatividad, habilidades sociales y emocionales.

Dentro de las actividades relacionadas con la música, el baile y el movimiento ocupan un lugar significativo en la estimulación de la expresión corporal y la coordinación. Junto a ellas, los momentos de descanso y relajación como la siesta o la meditación, favorecen que puedan recuperar energías y a la vez, mantener un equilibrio emocional. La adecuada planificación del horario implica considerar y preparar materiales y recursos, que son necesarios para poder cumplimentar las actividades que sean planificadas. Ello incluye materiales de carácter didáctico, libros, juguetes, pinturas y material de arte, entre otros.

En la concepción de horarios se debe considerar su adaptación a los grupos de edades y a las necesidades específicas. De esa manera, podrán estructurarse los horarios de forma diferenciada atendiendo a las características de los niños/as más pequeños con un mayor tiempo dedicado al descanso y a la realización de actividades sensoriales. Para los de mayor edad, se planificarán acciones con mayor nivel de estructuración y más perfil académico.

Un elemento clave en el horario del día es la inclusión de tiempo suficiente para el juego libre y dirigido por la docente, así como la interacción entre los infantes. El aprendizaje a través del juego es una estrategia fundamental para beneficiar la formación integral. Al mismo tiempo, flexibilidad y adaptabilidad son dos factores claves en la conformación del horario, que debe ser adaptado a las contingencias, necesidades y peculiaridades del grupo. Ello se favorece

desde la valoración de los intereses y ritmos individuales. También se incluyen los posibles cambios de tiempo u otros elementos de la realidad escolar.

Finalmente, es importante la jornada, la realización de una evaluación de cómo se desarrollaron las actividades y si se lograron los objetivos propuestos, que permitirá realizar ajustes para mejorar la planificación en el futuro. También se dará seguimiento a los aspectos señalados.

De igual manera, la planificación microcurricular debe ser flexible, adaptada a las necesidades e intereses de los niños/as y centrada en su desarrollo integral. Algunos aspectos importantes para considerar en la planificación curricular son: objetivos y metas, contenidos, metodología, evaluación, organización del tiempo y espacio, así como participación de la familia. De ese modo, los objetivos y metas se deben establecer de forma clara y alcanzable, y enfocados hacia la promoción del desarrollo cognitivo, emocional, social y físico de los infantes. A su vez, los contenidos se seleccionan con la premisa de que sean relevantes y significativos, en estrecha vinculación con su entorno, elementos de la cultura y las experiencias.

La metodología parte del uso de enfoques pedagógicos adecuados a la edad y desde las características, destacando el uso del juego, explorar, la experimentar y basado en estrategias de aprendizaje como el trabajo en proyectos, problemas, competencias, cooperativo, entre otros. Al mismo tiempo, la evaluación debe partir del diseño de estrategias con perspectiva formativa, que posibiliten diagnosticar los avances y, al mismo tiempo, realizar los ajustes necesarios en la planificación.

La organización del tiempo y espacio se establece a partir de rutinas y secuencias de actividades que favorecen la activación y el aprovechamiento óptimo del tiempo. También permite la organización segura y accesible del espacio de manera que haga posible el proceso de aprendizaje y la interacción. Finalmente, se considera un

factor clave la participación de la familia, que debe ser involucrada en el proceso educativo, sobre todo desde la comunicación fluida y las oportunidades que se brinden para la participación en las actividades vinculadas con el proceso educativo de sus hijos.

Por su parte, la selección de contenidos tiene como basamento aspectos relacionados con el desarrollo integral, así como las necesidades y los intereses. Algunos aspectos que se deben considerar en este sentido incluyen:

Observación y escucha activa	Ello permite la identificación de las necesidades, intereses y habilidades. Con ello se facilita la selección de contenidos que resulten de relevancia y significación en su formación.
Contexto y entorno	Desde la valoración del entorno y la cultura que rodea a los niños/as, ya sea en el marco familiar como en la comunidad, la selección de los contenidos estará más vinculada con la realidad circundante y las experiencias de la cotidianidad.
Desarrollo integral	Incluye la consideración de variados elementos del desarrollo, desde los ángulos tanto cognitivo y emocional, como social y físico. La selección de contenidos debe propender al desarrollo en estas áreas.
Secuencia y progresión	Teniendo en cuenta las etapas de desarrollo de los infantes, es oportuno organizar los contenidos de una manera secuencial y progresiva. Con ello se logrará la construcción de los contenidos de forma gradual y coherente.
Interdisciplinariedad	Se efectuará sobre la base de las diversas áreas de conocimientos, que posibilita las conexiones y nexos entre diversos temas y conceptualizaciones.
Diversidad e inclusión	La selección de contenidos debe tener en cuenta el factor de la inclusión de modo que facilite la participación de la totalidad de los infantes. En ese sentido se considerarán las diversas habilidades, intereses y estilos de aprendizaje en el marco de la diversidad de los niños/as

Es importante recordar que la selección de contenidos debe ser flexible y adaptarse a las necesidades e intereses de los niños/as, permitiendo que se desarrollen de manera integral y significativa.

En resumen, la organización del tiempo desde el punto de vista de la rutina diaria con las características de ser predecible, estable y con la flexibilidad necesaria. De esa manera, podrán ejecutar diariamente las actividades de manera secuencial. Con ello tendrán mayor seguridad y confianza por la conformación de marcos referenciales tanto espaciales como temporales, de manera más predecible y con posibles modificaciones en función de sus intereses y necesidades.

La *estructura de las acciones* en la jornada diaria suele ejecutarse de la siguiente manera en sentido general:

- Recibimiento matinal, a partir de la recepción por quienes sean encargados de la actividad y los docentes. Se les brinda un ambiente de cordialidad para la bienvenida en el nuevo inicio las actividades de la jornada diaria.
- Puesta en práctica de las rutinas de higiene, que incluyen el lavado de manos, uso del baño, etc.
- Puede ejecutarse la actividad de desayuno, que posibilita la socialización con los demás compañeros.
- Ejecución de las actividades de aprendizaje planificadas, teniendo presente su adecuación a la edad y los niveles de desarrollo que han alcanzado. Se pueden ejecutar diferentes tipos de juegos, la lectura y narración de cuentos, escuchar e interpretar canciones, así como manualidades diversas, entre otras acciones.
- Realización de actividades en el tiempo de juego libre, donde se puede fomentar la creatividad, el desarrollo personal y la puesta en práctica de acciones relacionadas con los valores de compañerismo, amistad y otros.
- En el horario de almuerzo se favorece la alimentación sana y se brinda un espacio para descansar.
- El momento de la siesta corta es un espacio en que se les permite descansar.

- Las actividades de aprendizaje y recreativas en la tarde, pueden incluir juegos educativos y al aire libre, acciones apoyadas en la música y el arte, entre otras acciones.
- La ejecución de la despedida es el acto en que los infantes salen de la institución educativa al final de la jornada. Los docentes evidencian la empatía en el momento de la salida.

Es importante que la jornada diaria esté estructurada de manera que se fomente el desarrollo integral, incluyendo aspectos físicos, emocionales, sociales y cognitivos. También es fundamental que se promueva un ambiente seguro, afectuoso y estimulante.

En la ejecución de las actividades de la jornada diaria, es importante tener en cuenta las siguientes condiciones:

1. Organización secuencial	Las actividades deben estar organizadas de manera secuencial, teniendo en cuenta la edad y las capacidades.
2. Participación activa	Los niños deben ser participantes activos en las actividades, para fomentar la autonomía, la creatividad y la capacidad de toma de decisiones. Es importante brindarles oportunidades para explorar, experimentar y descubrir.
3. Adaptación a las necesidades individuales	Tener en cuenta las necesidades, intereses y ritmos de cada niño/a al ejecutar las actividades. Adaptar la planificación para atender a las diferencias individuales y garantizar la inclusión de todos.
4. Estimulación del aprendizaje	Actividades diseñadas para estimular el aprendizaje y el desarrollo integral de los niños en las esferas cognitivas, emocionales, sociales y físicas. Ofrecer experiencias significativas para promover la curiosidad, la exploración y el descubrimiento.
5. Interacción y comunicación	Fomentar la interacción, así como la comunicación con los adultos. Las actividades deben promover el trabajo en equipo, la colaboración, el respeto y la empatía.

6. Observación y seguimiento	Realizar una observación activa para identificar sus intereses, necesidades y avances. Realizar ajustes en tiempo real y adaptar las actividades según sea necesario.
7. Evaluación y retroalimentación	Finalmente realizar la evaluación para identificar los logros alcanzados, así como las áreas de mejoramiento. Brindar retroalimentación positiva para reforzar su autoestima y motivación.

Se puede resumir que la ejecución de las actividades de la jornada diaria requiere tener en cuenta aspectos claves como la secuencia lógica, la participación y su adaptación desde las necesidades individuales, estimular el aprendizaje, la interacción y comunicación, la observación y seguimiento, y finalmente la evaluación y la retroalimentación. Con esos aspectos se contribuirá a la creación de un ambiente de aprendizaje significativo para los infantes.

De igual manera, la estructura de una actividad docente o clase responde al enfoque pedagógico que se tenga en cuenta y a las necesidades en el grupo de que se trate. Para ello resulta vital el conocimiento del currículo y la puesta en práctica de los proyectos educativos en los niveles meso y micro curriculares. No obstante, en general se presenta una estructura que puede variar a partir del diagnóstico situacional y las características. Para la aplicación de la estructura de la clase se deberá considerar la necesaria flexibilidad y la adaptación a las necesidades, intereses y rasgos característicos. Además, se debe considerar la inclusión de momentos para el descanso, la alimentación y el cuidado personal a lo largo de toda la actividad.

A su vez, la adaptación escolar se refiere al proceso mediante el cual los niños/as se ajustan y se acostumbran a la nueva experiencia de asistir a la escuela. Es un período de transición que implica la familiarización con el entorno escolar, la interacción con nuevos compañeros y maestros y la adquisición de rutinas y normas propias del ambiente escolar. Para profundizar en las acciones a realizar se

han emitido sugerencias por el organismo oficial, encargado de la dirección de tales procesos:

Para algunos autores, la adaptación escolar es la base del desarrollo de la actividad de aprendizaje en la institución escolar. El desarrollo socioemocional y cognitivo de los niños está muy asociado a la adaptación escolar desde el punto de vista académico y desde la vertiente social. La adaptación académica se relaciona con procesos asociados al estudio, la disciplina escolar, las normas de la escuela y las denominadas rutinas de aprendizaje. A su vez, la adaptación social se refiere al nuevo sistema de relaciones interpersonales y grupales al que se enfrenta el niño en los nuevos escenarios, contextos y ambientes.

Tanto la adaptación en su vertiente académica como social tienen un impacto significativo en el comportamiento general del infante y condicionan su aprendizaje. La interrelación dialéctica entre los necesarios nexos colectivo y grupales, influyen sobre la individualidad del niño/a y condicionan su manera de acercamiento a la nueva realidad que se le plantea en la institución escolar. En la adaptación resulta esencial tener en cuenta la individualización a partir de la adecuación del proceso de enseñanza y aprendizaje de la institución a las necesidades y características individuales que presenta de cada infante. En ese sentido, no se debe olvidar que cada niño/a tiene características propias en su personalidad que lo hacen único, a la vez que puede presentar distintos ritmos en su aprendizaje, sus intereses y estilos de aprendizaje (Ormaza y Benavides, 2022).

El objetivo de la individualización se deberá dirigir hacia la intención de garantizar a cada niño/a la oportunidad de un aprendizaje desarrollador acorde con su propio ritmo y nivel de desarrollo que ha alcanzado. De esa manera, se ayuda a desarrollar la autonomía, la motivación y el interés por aprender, a la vez que se promueve el desarrollo de habilidades y competencias (López y Flores, 2022). Una adecuada estrategia de individualización debe partir del diagnóstico sobre conocimiento y la comprensión de las posibilidades y necesidades de cada uno. La información que se obtenga se podrá utilizar

en el diseño y adaptación de las acciones en el proceso de enseñanza, con la inclusión de diversos aspectos en los contenidos, la valoración de los materiales y recursos, así como la organización del espacio y la distribución del tiempo. En todo momento se deberá mantener una atención individualizada.

La implementación de la individualización necesita de un ambiente de aprendizaje caracterizado por la flexibilidad y que resulte acogedor. También es importante que los infantes se sientan seguros. Junto a ello, el factor motivacional debe resultar clave para lograr la exploración y la experimentación y con ello contribuir al proceso de aprendizaje. Es indudable el rol de los docentes para apoyar y orientar de forma individualizada a los niños desde sus funciones como observadores, facilitadores y guías. Los beneficios de la individualización se manifiestan en diversas aristas en relación con la adaptación y el aprendizaje. Esa individualización permite:

- Desarrollar la autoestima y la confianza en sí mismo.
- Promover la autonomía y la responsabilidad.
- Propiciar la motivación y el interés por aprender.
- Facilitar el desarrollo habilidades y competencias.

En síntesis, la incidencia de la individualización en la adaptación requiere la adecuación del proceso de enseñanza y aprendizaje a las situaciones, necesidades y características individuales de cada infante. Con ello se pretende crear las condiciones para que cada infante tenga las oportunidades para aprender y al mismo tiempo, desarrollarse desde su propio ritmo y nivel de desarrollo. Con ello se estará promoviendo aspectos tan importantes como la autonomía, la motivación y el interés por aprender.

El infante puede enfrentar una situación de crisis personal ante la necesidad de adaptación escolar, que puede manifestarse a través de situaciones negativas como:

- Miedo a conocer nuevas personas; adultos, niños, educadores, etc.
- Temor ante el rechazo de algunos de sus compañeros.
- Demasiado apego al ambiente familiar.
- Fuerte dependencia de los padres o familiares más cercanos.
- Bullying.
- Miedo al nuevo contexto.

Durante este proceso, es importante que los educadores y los padres brinden un ambiente seguro y acogedor, estableciendo rutinas claras y proporcionando apoyo emocional. También es fundamental fomentar la participación en actividades escolares y promover la interacción con sus compañeros. La adaptación escolar exitosa es crucial, ya que sienta las bases para el desarrollo socioemocional, cognitivo y académico. Un proceso de adaptación positivo puede ayudar a desarrollar una actitud positiva hacia la escuela, a establecer relaciones sociales saludables y a adquirir habilidades y conocimientos fundamentales para su desarrollo integral.

La incidencia de aspectos como el factor emocional se ha considerado un elemento esencial en el proceso de adaptación, mediado por la regulación y la empatía emocional entre el alumno y el contexto social que le rodea. A su vez, se valora la gradualidad, a partir de movimientos de avance y retrocesos durante determinados períodos de tiempo, con la intervención y la capacidad adaptativa del alumno y su familia. En ello también se considera la confianza y empatía del docente, según el estudio de caso de Tomalá (2023).

Algunas estrategias para la adaptación efectiva pueden ser:

- Crear un entorno seguro y cómodo, con suficiente luz y claridad donde se promueva la autonomía.
- Organizar actividades de socialización donde se presenten, intercambien y jueguen de manera colectiva con la guía de los educadores/as.

- Establecer la comunicación con las familias, proponiéndole actividades a realizar con los infantes.

Algunos trabajos de investigación en este importante componente de la incorporación de los niños ilustran la importancia de fomentar acciones estratégicas en el proceso de adaptación en la escuela. Tales son los trabajos en relación con el juego en la adaptación de los infantes (Montellanos y Rodríguez, 2023).

De igual manera, la transición de Educación inicial a Preparatoria es considerada como un proceso importante en la vida de los niños/as, que implica un cambio significativo en el entorno educativo y en las expectativas académicas. En ese sentido, se concibe el paso de una etapa a otra como un momento de cambios trascendentales en la vida escolar del infante. Ello le plantea determinados retos tanto desde el ángulo del ambiente, el espacio y el tiempo como de las relaciones sociales que debe enfrentar, el estilo de enseñanza y el tiempo. También se le presentan desafíos desde los contextos de aprendizaje con nuevas exigencias en su formación personal. En ese contexto, los docentes asumen una extraordinaria responsabilidad para facilitar ese proceso de cambio de un nivel a otro, teniendo presente las diversas de factores influyentes, tanto escolares, familiares e institucionales (Padilla, 2022).

El proceso complejo de la transición se inserta a su vez en la reconocida contradicción entre la necesaria continuidad entre ambos niveles educativos y el mantenimiento de su propia identidad como instancia escolar. De lo anterior se derivan interrogantes acerca de quién debe transformarse realmente, qué cambios deben producirse en el sistema educativo para lograr una transición sin crisis para el infante. También cómo enfrentar dicho desafío pedagógico (Echeverría, 2020).

La transición ha sido interpretada como una necesidad, un problema, una oportunidad y un medio para relacionar dos etapas de un proceso educativo único (Argos-González *et al.*, 2011). En ese

sentido, son innumerables las argumentaciones que pueden establecerse desde las diversas aristas del problema de la argumentación teórica de la articulación como un proceso y a la vez práctica educativa, la continuidad pedagógica a partir de las acciones compartidas o el significado de los juegos en el patio como construcción de continuidad entre ambos niveles. También se argumenta sobre la connotación en el tránsito por parte de las Ciencias Sociales y Ciencias Naturales, prácticas del Lenguaje y Matemática, la enseñanza de las Artes Visuales y la articulación como puente (Pitluk, 2016).

Como proceso de articulación, la transición ha sido enfocada desde la inclusión, otorgándole contenidos de significación en los estudios sobre tan importante etapa (Godoy y Pinto, 2020). Al mismo tiempo, se ha considerado esa transición como uno de los fenómenos de mayor relevancia en el transcurso de la existencia vital de los niños/as y en la etapa de iniciar su preparación académica y personal en el ámbito escolar. A la vez se ha destacado la incidencia integrada de tres actores sociales y educativos de envergadura representados en la familia, la escuela a través de los docentes y los demás niños (Martino, 2014).

La investigación sobre el tema de la adaptación escolar ha considerado además que este período representa un gran reto para los infantes en diversas vertientes, tanto desde el punto de vista social, como afectivo y psicológico. En ello resulta fundamental el trabajo conjunto entre la institución, los educadores y los padres (Albornoz, 2017). En ese orden, se señala que el propósito principal de la transición está marcado por la socialización, la integración y la adaptación a ese medio por los infantes. Sin embargo, resulta contradictorio que mientras algunos logran adaptarse con relativa facilidad, otros se ven afectados y rechazan la incorporación a una nueva realidad. En esta última situación conflictiva pueden influir las relaciones dentro del hogar.

Las situaciones negativas en el proceso de adaptación se pueden manifestar a través del llanto y la tristeza como principales conductas que se han observado durante el período de adaptación esco-

lar. Igualmente, la negativa a permanecer en la escuela se reconoce como el comportamiento más común. También se ha podido observar que muchos padres dilatan las despedidas y con ello afectan la integración en la nueva realidad.

Algunos pasos que se pueden seguir para facilitar esta transición son los siguientes:

Pasos	Contenido
1. Comunicación entre la escuela de Educación inicial y la Preparatoria	Es fundamental que las escuelas se comuniquen entre sí para compartir información relevante sobre los niños/as, como sus fortalezas, áreas de mejora y necesidades especiales. Esto ayudará a la preparatoria a conocer mejor a los niños y a adaptar su enfoque educativo.
2. Visitas a la Preparatoria	Organizar visitas a la preparatoria antes de que comiencen su primer año puede ayudarles a familiarizarse con el nuevo entorno. Durante estas visitas, pueden conocer a los maestros, explorar las instalaciones y participar en actividades de orientación.
3. Reuniones informativas para padres/madres	Las escuelas pueden organizar reuniones informativas para los padres/madres, donde se les brinde información sobre el currículo, las expectativas académicas y las actividades extracurriculares de la preparatoria. Esto ayudará a los padres a comprender mejor lo que se espera de sus hijos/as y a prepararlos para el cambio.
4. Apoyo emocional	Es importante brindar apoyo emocional durante esta transición. Los maestros/as y los padres/madres pueden hablar sobre sus sentimientos y preocupaciones y ayudarles a desarrollar estrategias para el cambio. También es importante recordarles que es normal sentirse nerviosos o ansiosos ante un cambio tan grande.
5. Continuidad en el aprendizaje	Es beneficioso que la Preparatoria tenga en cuenta los conocimientos y habilidades adquiridos en Educación inicial. Esto puede ayudar a los niños a sentirse más seguros y confiados en su capacidad para enfrentar los nuevos desafíos académicos.
6. Apoyo individualizado	Algunos niños/as pueden necesitar apoyo adicional durante esta transición. Las escuelas pueden ofrecer programas de tutoría o asignar un mentor que necesiten ayuda adicional para adaptarse a la Preparatoria.

Una estrategia eficaz para la transición adecuada a la escuela primaria se manifiesta en la incorporación de los infantes al trabajo en grupos desde los primeros momentos de su llegada al nuevo colectivo escolar. Ese trabajo colaborativo puede ser considerado como la organización en pequeños grupos con el fin de realizar tareas, actividades y proyectos de aprendizaje de manera grupal. De esa manera, se fomenta la capacidad de interacción y fluye la cooperación, a la vez que se promueve el impulso de habilidades tanto sociales, como emocionales y cognitivas (Martino, 2014).

El trabajo en grupo en la transición reporta variados beneficios, como el aprendizaje activo y participativo desde la interacción con otros para intercambiar ideas, debatir aspectos y resolver problemas conjuntamente. Igualmente, se fomenta el pensamiento crítico, junto con la creatividad y la toma de decisiones. Con el trabajo en grupo se facilita el avance de importantes habilidades sociales, como la comunicación, la escucha activa, la empatía y la colaboración. De esa manera, los infantes pueden lograr el aprendizaje del respeto, la valoración de ideas y puntos de vista de los demás, trabajar en equipo y a resolver conflictos de manera constructiva.

El trabajo en grupo en la transición permite el progreso de habilidades emocionales. Pueden aprender a controlar sus emociones, expresar sus sentimientos y favorecer la empatía hacia los demás. También se propicia el sentido de pertenencia junto con la construcción de vínculos positivos. Para la implementación del trabajo en grupo en la transición es importante crear un ambiente de aprendizaje donde se sientan seguros y al mismo tiempo los docentes serán facilitadores, brindarán orientación y serán un apoyo colaborativo. De esa forma, se promoverá la participación de todos. En resumen, la transición de Educación inicial a Preparatoria requiere de una comunicación efectiva entre las escuelas, visitas a la Preparatoria, apoyo emocional y continuidad en el aprendizaje. Con estos pasos, se puede facilitar una transición exitosa y positiva.

El proceso de tránsito requiere de una planificación cuidadosa por parte del personal docente implicado en ello. Las acciones principales en esta etapa se corresponden con la evaluación de habilidades, que implican realizar una evaluación diagnóstica del estado de las habilidades y conocimientos con el fin de poder identificar aquellas áreas en las que se hace necesario un apoyo diferenciado. De esa manera, se podrán diseñar estrategias de dirección de la enseñanza personalizadas que conduzcan al aprendizaje productivo. También resulta fundamental la coordinación entre docentes, que permite establecer acciones concretas dirigidas a la transición menos traumática. En esta fase es importante compartir datos informativos, centrando la atención en sus necesidades y logros con el fin de asegurar la continuidad en el proceso formativo.

Unido a ello, es esencial lograr la adaptación gradual, a partir de una etapa adaptativa en la preparatoria, en que se vayan familiarizando con ese nuevo entorno, sus compañeros y las rutinas que se van estableciendo. Es un período que puede incluir varios días en que se planifican visitas, intercambios, acciones de integración y para el apoyo emocional. La transición se relaciona con el proceso del aprendizaje personalizado que se dirige esencialmente hacia la adaptación del proceso de enseñanza y aprendizaje a las necesidades, intereses y estilos de aprendizaje de cada niño de manera individualizada.

A su vez, la transición implica la evaluación continua de los procesos que tienen lugar, desde la valoración de los niveles de desarrollo alcanzados. De esa manera, se logrará identificar los avances que se van produciendo, detectar las posibles dificultades y tomar decisiones respecto a las mejores alternativas de solución a lograr. En todo el proceso de tránsito es importante tener en cuenta las características individuales presentes en cada niño, así como las diferentes necesidades que se pueden presentar durante esa transición. Es por ello que se deberá ir adaptando la planificación a las características individuales de cada niño/a para ofrecerles el sostén necesario en el

cumplimiento de los objetivos que corresponden a esa nueva etapa de su desarrollo.

En resumen, en este capítulo se han reafirmado ideas básicas acerca de la significación de la organización escolar como factor básico en la estructuración de los procesos educativos. Precisamente, en ese sentido son fundamentales las características de los procesos organizativos en esas instituciones, correcta organización de la jornada diaria, así como las estrategias metodológicas para adaptación escolar y la transición a Preparatoria.

Referencias bibliográficas

- Albornoz Zamora, E. J. (2017). La adaptación escolar en los niños y niñas con problemas de sobreprotección. *Revista universidad y sociedad*, 9(4), 177-180. <https://bit.ly/4eLvRiq>
- Argos González, J., Ezquerro Muñoz, M. P. y Castro Zubizarreta, A. (2011). Metáforas de la transición: la relación entre la escuela infantil y la escuela primaria y la perspectiva de futuros docentes de educación infantil. *Educación XXI*, 14(1), 135-156. <https://bit.ly/3xu3vJ2>
- Carrión-Izurieta, M. Y. (2020). Educación inicial y sus metodologías en el diseño de planificación. *Polo del Conocimiento: Revista científico-profesional*, 5(7), 31-42. <https://bit.ly/3RLvnPp>
- Fuentes-Sordo, O. E. (2015). La organización escolar. Fundamentos e importancia para la dirección en la educación. *Varona*, (61), 1-12. <https://bit.ly/3XOVOro>
- Godoy, N. D. V. y Pinto, M. E. (2020). *Articulación entre nivel inicial y primer ciclo de nivel primario. Un enfoque desde la inclusión*. (Tesis de grado). Universidad Católica de Córdoba. <https://bit.ly/3zpIoYZ>
- Gutiérrez Ruiz, G., Chaparro Caso López, A. A. y Azpillaga Larrea, V. (2017). La organización escolar como variable asociada al logro educativo. *Innovación educativa* (México, DF), 17(74), 41-59. <https://bit.ly/4eNRAXf>
- Guzmán-Lamorú, Y., Doimeadios-Martínez, R. y Cuenca-Martínez, R. (2023). La gestión de la calidad y el proceso de organización escolar. *Luz*, 22(1), 66-76. <https://bit.ly/3xCgmcc>
- López, A. L. Q. y Flores, A. (2022). Guía de actividades lúdicas que fomenten la autonomía en los niños de educación inicial II. *Revista*

- EDUCARE-UPEL-IPB-Segunda Nueva Etapa 2.0*, 26(Extraordinario), 215-235). <https://bit.ly/3zqrcm1>
- López, N. C. y Linares, Á. S. (2020). ¿Es posible la mejora educativa desde los centros? El papel de la organización escolar en los procesos internos de cambio. *Aula abierta*, 49(2), 151-158. <https://bit.ly/4eQpVEV>
- López Yáñez, J. (2019). Vertebrar la organización escolar alrededor del aprendizaje. *Cuadernos de pedagogía*. <https://bit.ly/4eRAUhv>
- Martino Sancho, S. (2014). *La transición educativa desde la educación infantil a la educación primaria: la visión del profesorado de ambas etapas educativas*. <https://bit.ly/3VNzPOX>
- Ministerio de Educación, Ecuador. (2018). Lineamientos técnicos para el período de adaptación en educación inicial y primer año de educación general básica.
- Montellanos Muñoz, M. F. y Rodríguez Romero, V. G. (2023). *Estrategias lúdicas en la adaptación escolar en niños de 4 Años, Lima-Norte 2023*. <https://bit.ly/4cKmAW9>
- Ormaza, H. C. y Benavides, N. C. C. (2022). La educación en Ecuador, retos y perspectivas. *Polo del Conocimiento: Revista científico-profesional*, 7(8), 2030-2045. <https://bit.ly/4eJRVdo>
- Oyarba, L. N. T. (2023). Plan de actividades recreativas para el mejoramiento del clima escolar en el nivel de educación inicial. *Revista Científica CIENCIAEDUC*, 10(1), 1-13. <https://bit.ly/3znLaOm>
- Padilla Faneytt, E. (2022). *Transición de la educación inicial a la primaria. Guía para su abordaje*. Editorial Narcea. <https://bit.ly/3xPykaX>
- Pitluk, L. (2016). *Articulación entre la Educación Inicial y la Educación Primaria*. Homo Sapiens Ediciones. <https://bit.ly/4cnMBeh>
- Tomalá Campaña, J. M. (2023). *Emociones y su influencia en el proceso de adaptación escolar de los niños de educación inicial de la Unidad Educativa Francisco Huerta Rendón*. UTB. <https://bit.ly/4cHlAM4>

Glosario

1. Organización escolar: proceso fundamental para el funcionamiento en una institución, que considera aspectos generales de vital importancia desde la definición de la misión y visión de la institución, estructuración del equipo directivo y la estructura organizativa, el diseño del currículo y la organización de espacios y

recursos. También incluye establecer horarios y la planificación del año escolar, mecanismos de comunicación, así como evaluación y mejora constante.

2. Jornada diaria: considera los procesos de planificación desde aspectos relacionados con los objetivos de las actividades a realizar, el contenido de las acciones educativas, los recursos que se emplearán, así como su evaluación

3. Adaptación escolar: base del desarrollo de la actividad de aprendizaje del niño en la institución escolar, en estrecha relación con procesos vinculados al estudio, la disciplina escolar, las normas de la escuela y las denominadas rutinas de aprendizaje. Incluye la adaptación al nuevo sistema de relaciones interpersonales y grupales en los nuevos escenarios, contextos y ambientes.

4. Transición de Educación Inicial a Preparatoria: proceso importante en la vida de los niños, que implica un cambio significativo desde el tránsito del nivel inicial hacia la entrada en la educación básica, con transformaciones en el entorno educativo y en las expectativas académicas.

5. Planificación del tránsito: exige la concepción de acciones cuidadosamente estructuradas por parte del personal docente e incluyen la evaluación diagnóstica del estado de las habilidades y conocimientos de los niños. El objetivo principal se dirige a poder identificar aquellas áreas en las que se hace necesario un apoyo diferenciado.